

Las teorías del desarrollo y subdesarrollo en la sociología latinoamericana

Jaime R. Ríos Burga

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

jaimecultura@hotmail.com

RESUMEN

La sociología latinoamericana hoy se integra y diferencia en la creatividad científica social en condiciones de hegemonía del capitalismo corporativo global. El uso y demarcación de sus categorías claves y teorías adquieren cada vez mayor rigor y profundidad acorde con las concepciones, las teorías y los modelos en cada una de sus etapas. Las teorías del desarrollo y subdesarrollo son un caso típico. ¿Cómo las teorías del desarrollo y subdesarrollo se construyen y cambian entre la dependencia y la autonomía teórica? La presente ponencia busca reconstruir teóricamente los momentos más destacados de la sociología del desarrollo y subdesarrollo en América Latina. Un balance necesario para incorporar sus aportes a una teoría sociológica integrada del desarrollo como parte de una teoría social transcultural de desarrollo de vida de las sociedades.

PALABRAS CLAVE: Teoría, desarrollo, subdesarrollo, globalización, sociología, dependencia, marxismo, paradigmas, transcultural.

ABSTRACT

Latin-American sociology inserts itself in and is different from social scientific creativity under the terms of dominance of the global corporate capitalism. The use and boundaries of its key categories and theories become increasingly rigorous and deep in accordance with the concepts, theories and models in each of its stages. The theories of development and underdevelopment are a typical example of this. How are development and underdevelopment theories constructed and changed between dependence and theoretical autonomy? This paper aims at reconstructing from a theoretical point of view, the most outstanding moments of the sociology of development and underdevelopment in Latin America. It is necessary to take stock and include its contribution to a comprehensive sociological theory of development as part of a social transcultural theory of development in the life of societies.

KEY WORDS: Theories, Development, Underdevelopment, Globalisation, Sociology, Dependence, Marxism, Paradigms, Transcultural.

«Si se quiere cambiar un modelo de desarrollo se tiene que cambiar el poder que la sustenta.»
(Pablo González Casanova)

INTRODUCCIÓN

La globalización como discurso de poder ha dejado de lado conceptos claves de la modernidad: universalización, civilización, desarrollo, convergencia, consenso. La perspectiva clásica del desarrollo que anunciaba al unísono la voluntad de cambiar y mejorar el mundo creando condiciones similares para todos, es decir, promoviendo la igualdad¹. El neoliberalismo con su concepción sistémica cerrada anula la capacidad del sentido de la acción de los actores, construye modelos sistémicos de gobernabilidad bajo una base situacional y de control sistémico del cambio global. De ahí que en términos políticos sustituya las antiguas dictaduras de las elites nacionales por las nuevas dictaduras de las finanzas internacionales². Para el neoliberalismo corporativo todo modelo de desarrollo que no se ajuste a su modelo aparece como un obstáculo.

A diferencia de esta perspectiva inhumana, un análisis de una nueva teoría del desarrollo debe rescatar sus aportes. Realizar una valoración crítica de sus creadores, sus críticos, las propias teorías, conceptos y prácticas en cada una de sus etapas. Llevarnos a revisar las nuevas técnicas analíticas empleadas, evaluar las estrategias y las políticas que proponen cada teoría o modelo³. Por tanto, pensar y repensar los problemas del desarrollo en América Latina significa rescatar críticamente sus teorías y conceptos en una nueva perspectiva sistémica teórica.

Desde sus inicios se establecieron corrientes centrales. Para Raúl Olmedo eran tres:

1. La corriente tradicional, que partía de la teoría keynesiana y que se presenta en la actualidad bajo la forma de la teoría del círculo vicioso.
2. La corriente que piensa que para lograr la independencia es necesario sustituir progresivamente la dependencia por la interdependencia.
3. La corriente que afirma que los países subdesarrollados tienden a subdesarrollarse cada vez más a medida que los países desarrollados tienden a desarrollarse cada vez más⁴.

1 BAUMAN, Zygmunt (1999), *La globalización consecuencias humanas*, México, FCE.

2 STIGLITZ, Joseph (2002), *El malestar de la globalización*, Madrid, Taurus.

3 AMIN, Samir (1999), *El capitalismo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.

4 OLMEDO, Raúl. «Introducción a las teorías sobre el subdesarrollo» en VITALE, BAGU y otros. (1977), *Feudalismo, capitalismo subdesarrollo*, Madrid, Akal Editor.

Podríamos ubicar una cuarta corriente: la vía de desarrollo con autogestión⁵.

Cada uno de estas corrientes se construía sobre la base de teorías y modelos concretos. Hasta antes que cobren fuerza los modelos sistémicos abiertos y cerrados en sus versiones actuales⁶ se sustentaban en la herencia científica moderna de la simplicidad. Modelos que se afirmaban a su vez en un discurso político práctico ideologizado. En esas etapas podía criticarse o asumirse una u otra corriente, teoría o modelo, pero la problemática del desarrollo se convertía en una necesidad política social. El discurso del desarrollo ocupaba un lugar central en la certeza del imaginario de poder y gran parte de la sociedad. Los discursos alternativos (marxismo, pedagogía del oprimido, teología de la liberación, colonialismo intelectual, la crítica de Iván Illich) no alcanzaron la fuerza e impacto sociocultural en las sociedades latinoamericanas⁷. Reconstruyamos los modelos teóricos fundamentales.

ECONOMICISMO SOCIOLOGICO, 1945-1960

Etapas donde la razón y la libertad sociopolítica construyen un modelo de desarrollo lineal evolucionista bajo la influencia del economicismo rostowiano⁸ y sociologismo funcionalista parsoniano. El paradigma como concepción se sustenta en el desarrollo de un capitalismo ideal que opera como autodestrucción creadora de lo tradicional para imponer la modernidad. Una visión macrolineal evolutiva a la cual tiene que adaptarse toda sociedad para alcanzar el desarrollo. Un control sistémico de las partes a los núcleos más desarrollados y al conjunto del sistema. Una estrategia aperturista como continuidad del viejo modelo de industrialización fordista y taylorista.

La teoría sustantiva que ordena esta concepción del desarrollo con relación al subdesarrollo se basa en la concepción civilizatoria del «civilizado» que define «el orden y el progreso». Cultura civilizatoria que se prolonga hasta hoy como destaca González Casanova: «con el colonialismo y el darwinismo mitologizado (que) le asignaron al hombre blanco, en especial al anglosajón la condición de una especie superior cuyo destino y ‘carga’ es dominar al mundo»⁹. El desarrollo

5 Véase VANEK, Yaroslav (1971), *Hipótesis evolucionista y estrategia para el desarrollo*, Lima, IEP-Campodónico ediciones S.A.

6 GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2004), *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, México, Anthropos.

7 ESCOBAR, Arturo (1998), *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Barcelona, Grupo Norma.

8 Para ROSTOW, W. (1961) en su libro: *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista* (México, FCE), las sociedades tenían que pasar por (i) la sociedad tradicional; (ii) precondición para el despegue; (iii) el proceso de despegue; (iv) el camino hacia la madurez; (v) una sociedad de alto consumo.

9 GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. (2004), *Ob. cit.*

aparece como un proceso de crecimiento que se mide en términos de renta por habitante, producto nacional bruto y con relación a las etapas del desarrollo. Aquí, la escuela clásica de la economía con Adam Smith y David Ricardo cobra importancia, pues conciben el desarrollo como la transición rápida de una economía atrasada agrícola a otra avanzada industrial. El *laissez faire, laissez passer* condiciona la acumulación, el crecimiento, el desarrollo económico y social.

Bajo esta influencia Celso Furtado definía la teoría del desarrollo en los siguientes términos:

«La teoría del desarrollo económico trata de explicar, en una perspectiva macroeconómica, las causas y el mecanismo de aumentos persistentes de la productividad del factor trabajo, y sus repercusiones en la organización de la producción y en la forma en que se distribuye y utiliza el producto social»¹⁰.

Visión que se proyecta y toma hegemonía en la teoría y modelo neoliberal del desarrollo social. La globalización sigue comprendiéndose como un fenómeno esencialmente económico.

LA HETERODOXIA DE LA CEPAL. 1960-1970

El modelo de desarrollo del Estado-nación cobra fuerza bajo la continuidad del modelo sociológico funcionalista sistémico. El desarrollo se objetiva como un modelo capitalista nacional en transnacionalización. Un modelo de «estrategia hacia adentro». En su informe «Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano», Raúl Prebisch sienta las bases teóricas del planteamiento¹¹ junto a Celso Furtado, Aníbal Pinto, Aldo Ferrer y Víctor Urquidí. Modelo de desarrollo por sustitución de importaciones que con el tiempo se redefine y asume una estrategia como modelo de desarrollo humano en equidad sustentable¹².

Teoría estructural donde la relación centro periferia marcan la dinámica de la desigualdad y la dependencia de las sociedades latinoamericanas. El desarrollo y subdesarrollo son las dos caras del sistema. Osvaldo Sunkel, por ejemplo, definía el subdesarrollo como «el conjunto completo e interrelacionado de fenómenos que se traducen y expresan en desigualdades flagrantes de riqueza y de pobreza, en estancamiento respecto de otros países, en potencialidades productivas desaprove-

10 FURTADO, Celso. (1965), *Desarrollo y subdesarrollo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria S.A.

11 Véase PREBISCH, Raúl. (1963), *Hacia una Dinámica del desarrollo latinoamericano*, México, FCE.

12 Para las experiencias de las políticas del desarrollo desde este modelo consultar: ROSENTHAL, Gert. (1996), «La evolución de las ideas y las políticas para el desarrollo», en CEPAL, 60, Santiago, Chile.

chadas, en dependencia económica, cultural, política y tecnológica»¹³. El desarrollo es considerado como un proceso deliberado de cambio social que persigue como finalidad última la igualación de las oportunidades sociales, políticas, económicas, tanto en el plano nacional como en relación con otras sociedades que poseen patrones más elevados de bienestar material.

Metodológicamente la heterodoxia teórica de la CEPAL redefine la teoría del desarrollo a partir de los aportes de las diferentes escuelas. Su sociología crítica cuestiona la visión lineal economicista sistémica prestando más atención a las situaciones estructurales. Como destacaba Enzo Faletto: «la intención de esta sociología crítica es proponer una transformación de la sociedad, concordante con los principios que le sirven de sustento»¹⁴. Aquí, la teoría en su originalidad busca construir en las singularidades de la región un desarrollo económico, social, político y cultural integrado, en el marco del imaginario de un Estado-nación moderno en transnacionalización.

La concepción, el modelo y las políticas de desarrollo promovidos por la CEPAL eran mucho más complejos y profundos. La teorización se enmarca en la nueva construcción teórica sistémica global de reforma del capitalismo mundial. El desarrollo surgía como rechazo a la monoeconomía y la búsqueda del beneficio mutuo¹⁵. Modelo estructural al decir de Fitzgearald que: «Los cepalinos comprendían que la sustitución de importaciones comenzaba como respuesta endógena a un choque exógeno, generando un proceso que podía racionalizarse por la acción pública bajo las permanentes restricciones al crecimiento de las exportaciones y del financiamiento externo que se registraron en las décadas de la postguerra. La teoría de la CEPAL puede incluso ser interpretada como un intento temprano de adaptar la economía ortodoxa a condiciones de la falla sistémica del mercado»¹⁶.

Definición que se enriquece producto de la globalización dándole un sentido múltiple y multidimensional. La teoría del desarrollo en sus dimensiones económica, social, política y cultural incorpora con fuerza las temáticas de la pobreza, la democracia, la estratificación social, la relación Estado-sociedad, la participación femenina, el mundo de los jóvenes, el sistema educativo, el cambio tecnocientífico, el papel de los medios de comunicación, las organizaciones y actitudes culturales. Una concepción donde la filosofía sistémica abierta de Edgar Morin cobra importancia.

13 SUNKEL, Osvaldo (1970), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México.

14 FALETTI, Enzo (1996), «La CEPAL y la sociología del desarrollo», en *Revista de la CEPAL*, 58. Santiago, Chile.

15 HIRSMAN, (1984), *De la economía a la política y más allá*, México, FCE.

16 FITZGERALD, Valpy. (1998), «La CEPAL y la teoría de la industrialización», en *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, Octubre, Santiago, Chile.

Hoy en el enfoque de la CEPAL vemos un nuevo acercamiento a la ortodoxia, perfilar mejor el modelo de desarrollo global abandonando aspectos de la pasada ortodoxia. Una situación donde el papel de los gobiernos y los actores del desarrollo deben tomar en cuenta todas las condiciones y dimensiones del desarrollo, la capacidad reguladora del Estado nacional se reduce enormemente y se hace fundamental pensar un encuentro entre comunidad y sociedad; lo económico, social y político; lo público y lo privado. Es decir, no puede haber desarrollo si no asistimos a la «desprivatización» del Estado, su desburocratización, su descentralización¹⁷.

ENFOQUES DE LA DEPENDENCIA Y MARXISMO. 1970-1980

Teorías y modelos donde el desarrollo se concibe principalmente como ruptura del sistema capitalista imperialista construyendo un nuevo modelo de desarrollo de liberación nacional y/o socialista.

Enfoques de la dependencia

Los enfoques de la dependencia teorizaron el desarrollo a partir de diferentes modelos teóricos. Para Fernando H. Cardoso por ejemplo el desarrollo debería conocerse en su especificidad a partir de los siguientes aspectos:

«El desarrollo económico y las transformaciones sociales en América Latina se dan en un marco estructural donde –por la peculiar condición periférica y dependiente de las sociedades latinoamericanas–, el comportamiento de los grupos y clases sociales, así como los movimientos sociales por ellos constituidos, asumen características propias. En efecto, el modo mismo cómo se relacionan las clases y grupos sociales en las «sociedades dependientes» redefine no solo las formas que adquiere el proceso de desarrollo –en comparación con el desarrollo capitalista de las economías de los países centrales o «de desarrollo originario»– sino también las formas de organización, las ideologías, los sistemas normativos y las posibilidades operativas de los agentes sociales de cambio y persistencia. No estaría fuera de lugar subrayar que incluso algunos conceptos utilizados para describir la estructura social latinoamericana, tomados en préstamo del vocabulario creado para caracterizar la situación europea o norteamericana, carecen de la precisión necesaria o inclusive desnaturalizan el contenido que tratan de expresar»¹⁸.

17 CARDOSO, Fernando Enrique (1997), «Estado, comunidad y sociedad en el desarrollo social», en *Revista de la CEPAL*, 62, Santiago, Chile.

18 CARDOSO, Fernando H. (1968), *Cuestiones de sociología del desarrollo de América Latina*, Santiago, Editorial Universitaria S.A.

El concepto de desarrollo debía definirse desde nuestra propia especificidad de experiencia histórica. La dimensión histórica del fenómeno del desarrollo y subdesarrollo, al decir de Celso Furtado, aparecía como producto del «capitalismo bastardo» en un marco del Estado-nación¹⁹. Los «dependentistas» abogaban por una mayor intervención estatal y menos dependencia del comercio y las corrientes de capital. El modelo en la mayoría de sus versiones buscaba reformar más que transformar el sistema capitalista dependiente. Un modelo alternativo de desarrollo al modelo primario exportador financiero. Osvaldo Sunkel ubica el planteamiento:

«El desarrollo, apreciado en una perspectiva histórica adecuada, aparece en último término como un proceso de transformación de estructuras e instituciones económicas, sociales, políticas y culturales. La política nacional de desarrollo, para ser eficaz, consiste en impulsar y promover cambios estructurales e institucionales que se consideran imprescindibles para cumplir determinados objetivos sociales. Ello implica necesariamente la alteración de situaciones tradicionalmente aceptadas y por consiguiente el desafío a intereses creados en torno a esas situaciones, tanto en el plano interno como en el internacional. Puede informarse entonces que la política de desarrollo de nuestros países –en cuanto a objetivos, intensidad, instrumentalización y eficacia– se encuentra enmarcada dentro de ciertos márgenes de flexibilidad; su «libertad de maniobra» dependerá principalmente de la situación interna y de las vinculaciones internacionales del país»²⁰.

En términos de política económica suponía que «toda política de desarrollo debería concentrarse en dos puntos: a. la absorción de una tecnología capaz de promover la diversificación de la estructura productiva y de aumentar la productividad, y b. la definición de una política de inversiones que, a través del Estado, crease la infraestructura requerida por esa diversificación»²¹.

Como he anotado en uno de mis libros, el razonamiento de este enfoque fue esencialmente teórico y totalizador, pero no estuvo marcado por una ruptura epistemológica con los elementos del pensamiento sociológico estructural funcionalista, del «marxismo» de inspiración trotskista y de la sociología comprensiva de Max Weber. Al superar al funcionalismo por su falta de historicidad (Parsons) y al empirismo por su falta de teoría (Lazarsfeld) motivaron la preocu-

19 CAVALCANTI, Clóvis (2005), «Celso Furtado y el subdesarrollo» en revista venezolana de *Economía y Ciencias Sociales*, N° 11, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

20 SUNKEL, Osvaldo (1968), «Política nacional de desarrollo y dependencia externa», en *La dominación de América Latina* (varios), Lima, Francisco Moncloa Editores S.A.

21 CARDOSO, Fernando H. (1968), «Dependencia y desarrollo en América Latina», en *La dominación de América Latina* (varios), Lima, Francisco Moncloa Editores S.A.

pación intelectual del encuentro de la sociología con el movimiento social a partir de la crítica al imperialismo. Pero, en el razonamiento no captaron las profundas mutaciones interna y global del capitalismo transnacional y sobre todo del impacto a mediano y largo plazo de la nueva estructuración de poder e impacto de la revolución industrial científica tecnológica en la realidad latinoamericana²². Sus fundadores viraron al neoliberalismo (Cardoso, Cotler), la crítica al neoliberalismo (Dos Santos, Frank, Quijano) o se mantienen en el mundo académico (Marini, Faletto).

Entre el marxismo dogmático y el marxismo creativo

La teoría del imperialismo fundamenta la crítica al modelo de desarrollo capitalista dependiente. Su base es la teoría de la acumulación del capital y de la plusvalía que se producen y reproducen en relación directa al valor trabajo, la revolución técnica en la producción y el consumo tanto en etapas de expansión como de crisis. Andrés Gunder Frank fue uno de los primeros en definir la situación de dependencia, destacaba: «Creo, como Paul Baran, que es el capitalismo tanto mundial, como el nacional el que produjo el subdesarrollo de tiempos pasados, y que aún engendra el de los presentes»²³. Por tanto, en este marco, la transformación política asumía necesariamente un carácter revolucionario socialista. Escribía:

«Necesitamos entonces de una teoría científica que pueda explicar estos hechos, debiendo ésta ser histórica, estructural y dialéctica del subdesarrollo capitalista para coadyuvar a superar este subdesarrollo por la única vía posible, dada la estructura y la política de la burguesía, por no hablar del imperialismo. La única vía es la revolución armada, la liberación nacional y el desarrollo socialista. Esta revolución armada, liberación nacional y desarrollo socialista pueden llevarla a cabo sólo los que objetivamente están interesados y son capaces de hacerlo. Estos no son la burguesía, ni siquiera la burguesía nacional, sino únicamente los pueblos explotados y sometidos de Asia, África y América Latina, e inclusive de la propia metrópoli, y con ello estaremos hasta la victoria siempre»²⁴.

Modelo ideopolítico y científico que también lo encontramos presente en el planteamiento de Ramón Losada Aldana, quien también por esos años escribía:

22 RÍOS BURGA, Jaime (2001), *La sociología en San Marcos. Hacia una revolución teórica del quehacer sociológico*, Lima, JRB Editor.

23 FRANK, Andrés (1970), *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

24 FRANK, André (1977), «Hacia una teoría histórica del subdesarrollo capitalista en Asia, África y América Latina» en VITALE, BAGU y otros. *Feudalismo, capitalismo, subdesarrollo*, Madrid, Akal Editor.

«El diagnóstico y el pronóstico científico del subdesarrollo, sólo puede ser logrado mediante la determinación de las contradicciones que actúan en su seno, ya que ellas son las fuerzas que conforman los factores capaces de superarlo, circunstancia por la cual una verdadera teoría del subdesarrollo no vendría a ser otra cosa que el reflejo intelectual de su vasta realidad contradictoria»²⁵.

Teoría e ideología del desarrollo que se fundamentaba en la «ley de la contradicción» como la más importante ley de la dialéctica:

«Todo lo dicho se fundamenta en la ley de la contradicción. Si tomamos en cuenta que ella es la ley más importante de la dialéctica, fácilmente podemos comprender que lo esencial en el estudio marxista del subdesarrollo reside en el análisis de sus contradicciones, y la que la actitud revolucionaria ante aquel fenómeno consiste en organizar e impulsar la intensificación de éstas. De ahí que sin la captación de las contradicciones propias del mundo subdesarrollado, sea imposible una sólida interpretación marxista de este fenómeno esencial»²⁶.

Pero fueron Marta Harnecker y Gabriela Uribe quienes, al referirse al «círculo vicioso de la miseria», criticaron la visión economicista del desarrollo y subdesarrollo en sus modelos funcionalista sistémico, estructural y marxista dogmático. El desarrollo y subdesarrollo aparecían como las dos caras de la misma moneda: el desarrollo capitalista a nivel mundial. En estas condiciones imperialismo y dependencia definían la situación latinoamericana²⁷. Postulaban:

«En realidad, los países llamados «subdesarrollados» han evolucionado al mismo tiempo que los países desarrollados, pero no han evolucionado en el mismo sentido ni de la misma manera. Esto es lo que pretende ocultar la noción de «subdesarrollo». Ella reemplaza la verdadera explicación –que tiene que ser una explicación histórica basada en el análisis científico– por una simple descripción basada en datos estadísticos».

Para comprender el origen de la actual situación de miseria de nuestros países, es necesario conocer su historia, y al conocer esta historia podemos darnos cuenta de que ella está ligada a la historia del desarrollo capitalista mundial. Sólo estudiando cuales son las relaciones de producción a nivel mundial y cuáles son

25 LOSADA, Ramón (1969), *Dialéctica del subdesarrollo*, México, editorial Grijalbo S.A.

26 *Ibíd, ob. cit.*

27 Sin duda en el Perú fueron Aníbal Quijano y Julio Cotler conjuntamente con el grupo Sociedad y Política (César Germaná, Felipe Portocarrero, Heraclio Bonilla, Rodrigo Montoya, entre otros), sus representantes más reconocidos.

las formas de intercambio que ellos generan, podremos explicar por qué existen países pobres y países ricos y podremos ver que la única salida a esta situación es la ruptura definitiva con el sistema capitalista imperialista: origen último de nuestra situación de dependencia y explotación»²⁸.

El desarrollo se explica a partir de un modelo causalista de transformación de la sociedad capitalista dependiente. Cuando más se acentúa la dependencia se profundiza la explotación y desigualdad. Vania Bambirra en esta lógica de razonamiento anotaría al respecto: «Las contradicciones engendradas por el desarrollo dependiente, tenderán a acentuarse cada vez en forma más profunda y a necesitar de respuestas cada vez más radicales que, seguramente, conducirán a agudos enfrentamientos entre las clases dominantes y dominadas, entre la alternativa burguesa más radical, el neofascismo y la alternativa proletaria, la revolución socialista»²⁹.

Pero fue Agustín Cueva quien captó mejor el proceso de desarrollo capitalista latinoamericano. Su crítica a la tesis de Fernando Henrique Cardoso de la «inviabilidad del capitalismo en la periferia» ubicó la complejidad del desarrollo capitalista en la región. Destacaba:

«Pero ningún proceso capitalista se caracteriza tampoco por el desarrollo socialmente armónico y económicamente homogéneo. Al contrario, el desarrollo del capitalismo no es otra cosa que el desarrollo de un conjunto determinado de contradicciones, que se expresan en niveles que van desde el desarrollo desigual en el tiempo (movimiento cíclico, sujeto a periódicas crisis) y en el espacio (contrastes entre la ciudad y el campo, entre los países adelantados y países atrasados), hasta la cada vez mayor desigualdad en la distribución de la riqueza y el bienestar social. Y en este sentido, ¡helas!, América Latina tampoco podía constituir un caso de excepción. Inexorablemente regida (salvo Cuba) por las leyes que gobiernan el movimiento del modo de producción capitalista, su situación histórica de dependencia no ha hecho sino acentuar el rigor de tales leyes, de las que el propio «subdesarrollo» no es más que una expresión teratológica»³⁰.

Aquí, sin duda como anota Samir Amin, la investigación de los problemas del desarrollo a la luz de todos los antecedentes supone una perspectiva de balance crítico y de las nuevas problemáticas en el mundo global. «La decisión de evitar el tipo de defectos que ahora se imputan –a veces de forma justificada– a las

28 HARNECKER, Marta y URIBE, Gabriela (1972), *Imperialismo y dependencia*, Santiago, Cuaderno de Educación Popular.

29 BAMBIRRA, Vania (1972), *Capitalismo dependiente latinoamericano*, Universidad de Chile, CESO-PLA.

30 CUEVA, Agustín (1977), *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores.

escuelas neomarxistas, a saber: sus tendencias esencialista y economicista, sus interpretaciones a menudo dogmáticas y vulgares del marxismo, y sus tendencias teleológicas, particularmente obvias en la corriente soviética del marxismo vulgar»³¹. Un estudio e investigación del capitalismo corporativo y los capitalismos populares como de las nuevas formas de transición social bajo el influjo de la sociedad infocomunicacional³². La unidad y la diferencia de los procesos, las extrapolaciones postmodernistas como diversas estrategias de desarrollo, la democracia real, la problemática de la mujer, el medio ambiente, etc., ubican una reflexión teórica más profunda y concreta.

EL ENFOQUE SISTÉMICO Y LA TEORÍA DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

El enfoque sistémico del grupo de Binghamton con Inmanuel Wallerstein supera los enfoques dependentistas del desarrollo. En su enfoque del sistema histórico capitalista el Estado-nación ya no es la categoría central para estudiar las condiciones del desarrollo. Las sociedades se ubican con relación al sistema mundo. La unidad de la ciencia social (sociología, economía, política) tienen que dar cuenta de los sistemas sociales bajo el nuevo carácter del capitalismo corporativo transnacional. El sistema mundo, sus ciclos rítmicos y tendencias como centro, semiperiferia y periferia en su conjunto, en peculiares procesos de movilidad social ubican los problemas del desarrollo³³.

La teoría del desarrollo sostenible desde el Programa 21 de la Cumbre de la Tierra cobra importancia. La interdependencia entre los distintos tipos de capital –productivo, natural, intelectual, social– en el sistema y sus entornos deben controlar los ecosistemas. Y los actores del desarrollo ubicarse en función de esta dinámica sistémica. La teoría ecológica a diferencia de las otras teorías del desarrollo: clásica, marxista, dependencia, no promueve el desarrollo económico y la industrialización sino el desarrollo humano sostenible desde un modelo indiferente al capitalismo o socialismo³⁴. En el capitalismo global la racionalidad weberiana institucional, los enfoques sistémicos cerrado³⁵, abierto³⁶ y enfoques postmodernos cobran importancia.

31 AMIN, Samir (1999), *Ob. cit.*

32 CASTELLS, Manuel (1996), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, T. 1, 2, 3, Madrid, Alianza Editorial.

33 WALLERSTEIN, Inmanuel (1979), *El moderno sistema mundial*, Madrid, Siglo XXI. Del mismo autor (1988), *El capitalismo histórico*, Madrid, Siglo XXI.

34 TAPIA, Carlos (1998), «Evaluación histórica de las teorías del desarrollo: El papel de la geografía en el estudio del subdesarrollo» en *Lurr@lde*, N° 2, Universidad País Vasco.

35 LUHMANN, Niklas (1995), *Poder*, Barcelona, Anthropos.

36 MORIN, Edgar (1995), *Sociología*, Madrid, Tecnos.

El neoinstitucionalismo

Fue Alfred Marshall uno de sus precursores. El desarrollo económico depende de la cantidad y la calidad de bienes producidos de acuerdo al capital y trabajo disponible. La utilidad marginal depende de la calidad de la inversión del capital. Los pensamientos schumpeteriano y de Galbraith le dan a esta racionalidad teórica del desarrollo un carácter concentrado tecnoestructural. Su influencia en la sociología latinoamericana se hizo notar. Por ejemplo, en la obra de José Medina Echevarría. Había que cumplir con los requisitos de primer orden (instituciones económicas) y segundo orden (instituciones político-científico-técnicas), formas de racionalidad formal, informal, económica y política. La tarea era construir ante el modelo capitalista occidental y el modelo soviético un nuevo modelo de desarrollo que dé cuenta de nuestra peculiaridad histórica como región.

La experiencia chilena es el caso tipo. El modelo neoliberal de desarrollo objetiva una estrategia ortodoxa en la estabilidad macroeconómica y la competitividad internacional. El modelo debe aplicar políticas de liberalización, disciplina fiscal, reforma tributaria, disciplina monetaria, liberalización financiera, privatización, desregulación de los mercados financieros y laborales, libertad total a las inversiones extranjeras directas, marco jurídico e institucional favorable a los derechos de propiedad global³⁷. Modelo que se abre paso entre la violencia y la corrupción.

En el Perú la obra de Hernando de Soto es su expresión más saltante. La sociedad y economía «informal» producen y reproducen una potencialidad de riqueza que las trabas de la institucionalidad burocrática limitan. En su crítica a los enfoques estructuralistas clásicos de la CEPAL y enfoques de la dependencia del desarrollo sostiene que no es el *laissez faire* el que ha vuelto a nuestras sociedades dependientes e injustas sino más bien que el Perú jamás tuvo una economía de mercado y que gracias a la informalidad hoy comienza a abrirse paso. El desarrollo «mercantilista», el Estado burocrático y reglamentarista condenan a la sociedad a la no libertad. El desarrollo es concebido aquí a partir de la liberalización jurídica de la propiedad privada como condición del desarrollo del capitalismo moderno. Institucionalizar la «informalidad» al sistema capitalista global para que no sea «violentamente destruido». Institucionalizar legalmente el

37 Véase WILLIAMSON, J. (1991), *Policy reform in Latin American in the 1980s, Structural Adjustment: Retrospect and Prospect*, Washington D.C. American University. Del mismo autor (1990), *What Washington means by policy reform, Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, John Williamson (comp), Washington D.C. Institute for International Economics.

mercado supone que Estado, empresa privada y consumidores se comporten como «capital humano»³⁸. En resumen, el desarrollo del régimen económico de una sociedad es la forma como se articula su institucionalidad legal³⁹.

El enfoque destaca sin duda los límites estructurales del desarrollo capitalista mercantilista. Generaliza e incorpora la «informalidad» al desarrollo capitalista corporativo. Su enfoque normativo institucional no aborda las nuevas formas de diferenciación, concentración y centralización del capitalismo global. No capta por su propio enfoque integrador la dinámica de desarrollo en su nueva polaridad socioestructural⁴⁰. Su visión del desarrollo imagina un desarrollo capitalista mundial legalizado e institucionalizado sin contradicciones, cuando éstas le dan sentido y límites al sistema. Democracia y desarrollo adquieren un carácter sistémico en el marco del capitalismo global. Modelo que opera flexibilizando la economía y creando políticas sociodemográficas de control de la natalidad.

Concepción que legitima el poder corporativo global con un discurso que vela los efectos devastadores del modelo de desarrollo capitalista neoliberal. La teoría de la globalización recoge este discurso resaltando la revolución comunicativa, la nueva cultura del consumo y el individualismo global. Como escribe González Casanova: «cierran los ojos a los efectos secundarios destructivos y a la postre autodestructivos. Proponen medidas que de antemano saben que no van a resolver los problemas humanos que supuestamente se proponen resolver. Idealizan ideológicamente el sistema pues no hay ningún mundo mejor que el actual, no hay nada mejor que sea posible. Por tanto, maquinan una mentira global organizada a sabiendas de que es mentira y de que ellos saben que es mentira, sino a sabiendas de que los afectados también saben y sabrán cada vez más que es mentira»⁴¹.

El neoliberalismo como política de desarrollo en América Latina profundiza como nunca antes las viejas y nuevas formas de exclusión y desigualdad. Como anota Quijano:

«Veinte años después, no hay dificultad de señalar que el proceso ha sido no sólo una pérdida sino una auténtica catástrofe. Ciertamente en primer lugar para los explotados, los dominados, los discriminados. Pero esta vez el proceso ha ampliado largamente el universo de sus víctimas abarcando también a las capas medias urbanas de profesionales y tecnoburócratas y aun a los propios grupos de burguesía dependiente vinculados al merca-

38 DE SOTO, Hernando (2000), *El misterio del capital*, Lima El Comercio.

39 DE SOTO, Hernando (1986), *El otro sendero*, Lima, Instituto Libertad y Democracia.

40 RÍOS BURGA, Jaime (1998), «Actores y estructuras sociales en la globalización» en *Revista de Sociología*, Vol. X, Lima, UNMSM.

41 GONZÁLEZ CASANOVA (2004), *Ob. cit.*

do interno. Empero, la creciente marejada de resistencia mundial contra los efectos de la neoliberalización del capitalismo y de la reconcentración del control imperialista de la autoridad estatal, también tiene en América Latina uno de sus espacios más activos. La polarización social que produce el capitalismo actual, sin pausa y sin retroceso posibles, arrastrando a la especie, a una catástrofe demográfica y social sin precedentes y que ya está en curso en África, Asia y América Latina»⁴².

El enfoque del desarrollo humano

El enfoque del desarrollo humano surge como respuesta al voluntarismo del Estado y el racionalismo económico neoliberal. Paradigma de un desarrollo sustentable con equidad como derecho humano fundamental. El modelo adquiere plenitud tomando en cuenta las siguientes dimensiones: la paz como base fundamental, la economía como motor del progreso, el medio ambiente como base de la sostenibilidad, la justicia como pilar de la sociedad, la democracia como buen gobierno⁴³. Una visión sistémica abierta al cambio que bajo la influencia teórica de Edgar Morin cobra importancia. En otras palabras, «se trata en síntesis, de asumir una visión sistémica de las relaciones entre economía y cultura: reconocer que los valores y las prácticas culturales afectan a las instituciones y al comportamiento de los agentes económicos, y que la dinámica de la economía afecta, a su vez, las posibilidades de una construcción cultural compatible y afín con los desafíos de la modernidad. Probablemente aquí tienen algo de cierto el proverbio oriental: iniciar el camino es ya el comienzo de la meta»⁴⁴.

Aquí los conceptos de desarrollo y democratización como destaca el profesor Alain Touraine operan como sinónimos, pues, la transformación de la economía de mercado en desarrollo supone un Estado capaz de análisis y decisión, empresarios y fuerzas de redistribución. Democracia y desarrollo sólo pueden vivir unidos uno al otro. Un desarrollo autoritario se asfixia y produce crisis sociales cada vez más graves. Una democracia que se reduce al mercado político abierto y no se define como la gestión de los cambios históricos se pierde en la partidocracia, los lobbies y la corrupción⁴⁵. Una política como sujetos del desarrollo en el marco de un mundo en creciente desmodernización donde el indivi-

42 QUIJANO, Aníbal (2005), «El laberinto de América Latina: ¿Hay otras salidas?» en *Investigaciones Sociales*, Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, N° 14, Lima, UNMSM, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

43 BOUTROS BOUTROS GHALI (1994), «Un programa de desarrollo», *Notas sobre la economía y el desarrollo*, N° 559/560, CEPAL-ONU.

44 CALDERÓN, Fernando, HOPENHAYN, Martín y otros (1994), «Una perspectiva cultural de las propuestas de la CEPAL», en la revista de la CEPAL, Santiago, Chile.

45 TOURAINE, Alain (1995), *¿Qué es la democracia?*, México, FCE.

duo busca ser el actor de su existencia afirmándose como sujetos libres⁴⁶. Sujetos individualizados que construyen concientemente el desarrollo como consumidores ciudadanos.

El enfoque postmoderno

Martín Hopenhayn⁴⁷ hace una sociología postmoderna del desarrollo sin decirlo. Destaca que vivimos una etapa de crisis de la razón iluminista, de la razón utópica, de la razón histórica. La problemática del desarrollo plantea una metamorfosis del espíritu pues la solución a la crisis no está en los discursos de los apocalípticos ni los integrados. Entre el deterioro social, la democracia formal y las políticas de shock, se hace difícil pensar en una emancipación con «plenitud de sentido», capaz de crear futuro y absorber la memoria dormida de los pueblos. Ante la muerte del gran proyecto prima lo cotidiano. El desarrollo se integra a lo global desde lo individual, diverso e intrascendente. Excluidos e integrados viven la velocidad del cambio de la vida social en un cortoplacismo que sustituye a la idea de la planificación del desarrollo a largo plazo.

En este mundo social el goce de la vida está en la aceleración del cambio, la liviandad de los lazos sociales, la ocupación de los intersticios de una realidad fragmentada, el rescatar la pasión romántica y el gusto por las formas como contemplación de lo diverso. La imagen de la revolución pierde verosimilitud, pues el capitalismo mundial se convierte en la nueva utopía. Aquí, lo moderno se define cada vez más por la performance que por el contenido, por el avance tecnológico que por el mensaje, por la innovación más que por la especificidad del producto. Una cultura de la privatización que individualiza la vida en un creciente proceso de secularización.

Un escenario de creciente desigualdad, sin utopías de emancipación popular ni canales estables de movilidad social. Un mundo de violencia de los excluidos quienes desatan una cultura de muerte. Por tanto, asistimos a una modernización secularizadora que a la vez que diversifica, atomiza la participación y el consumo en microculturas. Sólo en la medida en que el modelo permita conjugar la diversidad de lo privado con una esfera pública de fuerte eficacia simbólica canalizando la demanda de los actores sociales, podrá darse el desarrollo.

Una cultura democrática basada en un «modo de secularización ampliada» que afronte la solución de las siguientes paradojas: Cuando más se ventila la confusión más se recalienta la miseria; ahora resulta que la integración desintegra;

46 TOURAINE, Alain (1997), *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*, México, FCE.

47 HOPENHAYN, Martín (1995), *Ni apocalípticos ni integrados aventuras de la modernidad en América Latina*, México, FCE.

la acumulación como sincronía en una «racionalidad de la inserción», cuanto más nos desarrollamos más crítica se vuelve nuestra calidad de vida; tanta sed de proyecto y tan poca metafísica para fundamentar la acción; en búsqueda de la centralidad de lo periférico; cuando más escapamos de la alienación más volvemos a encontrarla; y, finalmente, para ser consecuente nada mejor que empezar siendo inconsecuente.

En otras palabras, la problemática del desarrollo en América Latina debemos entenderla y resolverla desde nuestra peculiar situación:

«Para América Latina, no obstante, la exteriorización ya había sido, casi desde el comienzo, parte de su propio proceso de desarrollo. Lo real siempre ha estado exteriorizado: se lo ve en la violencia política, en las dictaduras militares, en la discriminación cultural y étnica, en la miseria y exclusión. En América Latina el ser no se oculta: se expresa, tanto en el reprimido como en el represor, en el integrado como en el excluido. Hay visibilidad pública de la dominación y siempre la ha habido. Esta exteriorización sólo connota grados más altos o toscos de miseria y de coerción, pero en ningún caso emancipación. El pensamiento negativo está inscrito en la realidad, casi como un estigma»⁴⁸.

En otras palabras el problema del desarrollo en América Latina plantea las siguientes reflexiones: a. El modelo industrializador centrado en la sustitución de importaciones reveló tener menos capacidad integradora de la que se propuso originalmente, tanto por insuficiencias internas como por variables exógenas. b. Los estilos de modernización han mostrado un privilegio excesivo de racionalidad sistémica por sobre los «mundos de la vida». c. Es imprescindible revisar el papel del Estado en las sociedades latinoamericanas, y esto es más de un aspecto. d. Es importante reconsiderar el papel de la planificación en el ordenamiento económico y social, y en la direccionalidad que impone al desarrollo. e. En consecuencia, la crítica de la direccionalidad de nuestra historia presente no tiene por qué confundirse con el rechazo de toda direccionalidad. f. Nuestras condiciones políticas, económicas y tecnológicas tornan cada vez más difícil la soñada confluencia de proyectos particulares en un proyecto conjunto de la sociedad.

Las alternativas inmediatas se plantean en términos de: a. La revalorización de la democracia. b. La reorientación de la planificación conforme a percepciones más acordes con los nuevos escenarios de complejidad social. c. El cambio de percepción y actitud frente a la realidad. d. La revalorización de los movi-

48 HOPENHAYN, Martín. «¿Qué queda de positivo en el pensamiento negativo? Una perspectiva desde América Latina», *Ob. cit.*

mientos sociales en contraste con los partidos políticos, en tanto actores protagónicos para nuevas formas de institucionalización política. En síntesis, la recuperación del discurso postmoderno redimensiona la reflexión en torno a la cultura del desarrollo⁴⁹.

PERSPECTIVA TEÓRICA DEL DESARROLLO

El desarrollo aparece como la socioantropología de la modernidad del capitalismo corporativo en toda su dimensión global. Desarrollo y subdesarrollo dan paso al desarrollo global. De ahí que como destacan Berger y Huntington, «la globalización es, *au fond*, una continuación, aunque sea de forma intensificada y acelerada, de un desafío que perdura: el de la modernización. En el nivel cultural, el gran desafío ha sido el del pluralismo: se han descompuesto tradiciones que se daban por sentadas y se han abierto múltiples opciones en materia de creencias, valores y estilos de vida. No resulta distorsionado afirmar que esto trae como resultado otro gran desafío: el que conlleva el hecho de que los individuos y los colectivos gocen de mayor libertad. Esto es algo que difícilmente lamentará quien valore la libertad, a pesar de los costes. Lo que interesará, en ese caso, es buscar posiciones intermedias entre la relativización interminable y el fanatismo reactivo⁵⁰.

Cabe preguntarnos como Escobar:

«¿Es posible imaginar una era posdesarrollo en este tipo de contextos de globalización de la producción económica y cultural? Pensamos que sí. Por un lado, la internacionalización de la economía no puede ser negada; pero las llamadas «aperturas» en América Latina no exhiben ninguna imaginación, son en general una adaptación pobre a las recetas neoliberales ideadas en otras latitudes; benefician a capitalistas y sectores dominantes del mundo y perjudican a los trabajadores, al ambiente, a los subalternos y a las culturas diferentes. Se impone repensar las condiciones para participar en los espacios transnacionales. Por otro lado, si bien la expansión tecnocientífica es irreversible, no tiene que ser catastrófica para los grupos populares y el ambiente. ¿Cómo es posible alterar sus finalidades y modos de operación? Esto requiere inventar prácticas sociales que relacionen los procesos sociales, económicos y políticos con las transformaciones tecnocientíficas, las creaciones artístico-culturales, y los esfuerzos por superar los problemas socioeconómicos que afectan a la mayoría de la

49 HOPENHAYN, Martín (1995), «El debate postmoderno y la cultura del desarrollo en América Latina», *Ob. cit.*

50 BERGER, Peter y HUNTINGTON, Samuel (2002), *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós.

población. Hoy en día, todos los sistemas políticos están abocados a esta tarea, la cual supone la invención de identidades subjetivas, de otras superficies de vida, verdaderamente nuevos territorios existenciales»⁵¹.

El desarrollo opera en el marco de una nueva etapa del poder del capitalismo corporativo. Un modelo sistémico global abierto flexible que subordina a su juego bajo una meta de poder altamente centralizado al conjunto de relaciones en todo un proceso de interdependencia global. Las tendencias disruptivas de contrapoder también se universalizan y asumen diversas formas de desarrollo económico, social, político y cultural. Un meta juego poder donde, «sobre quién decide la elección de las estrategias estatales, sobre cómo es posible un gobierno cosmopolita considerando los disonantes que son las oportunidades en la política mundial y considerando la competencia que se establece entre el programa de la estatalidad ciudadana (ética, neoliberal, transnacional) y el programa de la estatalidad cosmopolita, no hay evidentemente respuesta (hasta ahora)... El cosmopolitismo –bien pensado– es el orden divino secularizado después de la muerte de éste»⁵².

El capitalismo corporativo hace del desarrollo un apéndice de su nueva acumulación, dominación y control cultural civilizatorio. Como modelo no anula las contradicciones estructurales sistémicas del capitalismo sino que sobre esa base introduce nuevas relaciones bajo el control sistémico del nuevo modo de desarrollo infocomunicacional. En nuestros espacios los «desarrollismos» se presentan como diría Orlando Fals Borda hoy como un «servilismo mimético resultante (que) amenaza nuestras raíces históricas y culturales»⁵³. Una modernización capitalista por imitación más que por creación. El neoliberalismo es su ideología. Al privatizar el Estado y la sociedad profundiza la desigualdad y exclusión social en nuevos términos⁵⁴ planteando en lo inmediato en la región los siguientes retos: 1. el «problema de la deuda»; la democratización de los sistemas políticos; la violencia internacional y doméstica; el papel de la hegemonía estadounidense⁵⁵.

Vivimos una etapa de balance y de construcción de un nuevo paradigma científico social. Como evaluará Gunder Frank su propia teoría de la dependencia, ésta nunca contestó la pregunta cómo eliminar la dependencia real y cómo llegar al desarrollo independiente. Sin duda, como el mismo lo destaca, hoy: «el

51 ESCOBAR, Arturo (1998), *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Barcelona, Grupo Editorial Norma.

52 BECK, Ulrich. (2004), *Poder y contrapoder en la era global*, Barcelona, Paidós.

53 FALS BORDA, Orlando (1998), Prólogo al libro ESCOBAR, Arturo. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Barcelona, Grupo Editorial Norma.

54 FLORES, Víctor (1999), *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación de nuestro tiempo*, México, FCE.

55 ELGUERA, Javier (1989), *Las teorías del desarrollo social en América Latina*, México, El Colegio de México.

desarrollo dependiente de un Estado nacional no es posible en absoluto». Corresponde imaginar, un modelo de «autodesarrollo alternativo» u «otro desarrollo», un «ecodesarrollo diferente y sostenible» en lucha contra el «subdesarrollo» y su contracara, el «antidesarrollo» (el desarrollo capitalista)⁵⁶.

Entre civilización y barbarie, desarrollo y subdesarrollo se hace esencial construir una nueva cultura civilizatoria universal de vida. Una concepción del desarrollo real desde sus actores donde la economía, la sociedad, la política (Estado) y la cultura afirmen la vida en todas sus formas. Una política de desarrollo posible que al decir del Touraine preste atención al empleo, el desarrollo sostenible y la comunicación intercultural⁵⁷. Un nuevo estilo de desarrollo que humanice a la especie y transforme la cultura de poder hegemónico que sólo piensa en el corto plazo, por tanto, basa su sistema en la utilidad inmediata y violencia sistémica del poder. Una globalización verdadera donde «la gente real tiene la oportunidad de compartir y conversar»⁵⁸.

Una nueva teoría y práctica transcultural donde los actores globales construyen un sistema abierto de vida en toda la unidad de la diversidad de lo humano. Un modelo de vida acción que reforma y transforma el sistema capitalista basado en la utilidad inmediata y la violencia sistémica del poder global. Sistema que incrementa la desigualdad, la inestabilidad económica y el desastre ecológico entre otros problemas globales⁵⁹. Un cambio del poder neoliberal por un modelo de desarrollo y de consumo que se sintetiza en la siguiente fórmula:

Desarrollo nacional transcultural = situación de los actores + investigación + organización + innovación + acción colectiva = sociedad política.

La sociología, economía y política del desarrollo clásico cesan y dan paso a una sociología de vida global. Escribe Amartya Sen: «Investigar el proceso de desarrollo en términos globales que integra las consideraciones económicas, las sociales y las políticas». Un enfoque que integra «el papel de los mercados, gobiernos, partidos políticos, sistemas de educación, medios y otras instituciones⁶⁰. Vemos como en sus discontinuidades y continuidades una pérdida del carácter fuertemente crítico y cuestionador, un abandono del análisis histórico-estructural de los países latinoamericanos y su especificidad, la pérdida de la interdisciplinarietà. Notamos la fuerte influencia de la agenda internacional sobre el desarrollo, la ilusión de que el «desarrollo» es posible en el sistema capitalista, la neoliberalización intelectual y consolidación del sistema de capitalismo neoliberal. Sin duda corresponde aquí reconstruir el pensamiento social desde la es-

56 Citado por BACCHETTA, Víctor (2005), «Crisis social y crisis ambiental. El vapulero desarrollo» en *Sociedad*, <http://www.rel-uita.org/sociedad/>

57 TOURAINE, Alain (1999), *¿Cómo salir del liberalismo?*, Barcelona, Paidós.

58 CHOMSKY, Noam (2006), Conferencia «514 años después el imperio tambalea», Lima, UNMSM.

59 CALLINICOS, Alex (2003), *Anti-Capitalist Manifesto*, USA, Polity.

60 SEN, Amartya (2000), *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta.

pecificidad de la región pero también del sistema mundo, promover el debate pluralista y el trabajo inter y transdisciplinario promoviendo una concepción del desarrollo diferente al modelo unidimensional del pensamiento único neoliberal⁶¹.

Un modelo diferente al que pensaran Sunkel y Paz: «el desarrollo significa lograr una creciente eficacia en la manipulación creadora de su medio ambiente, tecnológico, cultural y social así como sus relaciones con otras unidades políticas y geográficas»⁶². Pues este modelo de desarrollo capitalista consumista «al igual que los paradigmas precedentes de la teoría del desarrollo, tampoco el paradigma neoclásico escapa, pese a todo, al recurso a un Estado mítico, construido a la medida de la causa»⁶³.

Un mundo real y virtual de vida en red de redes que no administra la miseria y la violencia de su propio «caos». Un sistema mundo que en su reproducción positiva se reforma y transforma cada día entre el capitalismo de consumo y un socialismo de vida. Transición histórico-política necesaria en la creación teórico-práctica de una nueva concepción civilizatoria transcultural donde el poder del capital dé paso a la autoorganización interdependiente de los propios actores en un capitalismo de consumo o un socialismo de vida.

En esta transición la teoría transcultural opera como una filosofía de vida en toda la unidad de su diversidad universal. La organización como democracia real crea las mejores condiciones sociales para satisfacer las necesidades sociales de una manera racional y sustentable. A la vez que transforma la mentalidad etnocentrista occidental combate todo fundamentalismo. Gesta un contrapoder real e informacional como respuesta a los efectos devastadores del capitalismo neoliberal en sus aspectos de individuación, socialización e identidades. Al igual que otros discursos⁶⁴ siembra una nueva cultura civilizatoria de vida y lo humano. Supera el mito civilizatorio capitalista entre civilizados y bárbaros afirmando un pensamiento acción como cultura de desarrollo de vida en sociedades, comunidades e individuos en integración cada vez más iguales, diferentes, libres, solidarios y felices.

61 NAHÓN, Cecilia, RODRÍGUEZ, Corina y SCHORR, Martín (2006), *El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades*, clacso.org.ar

62 SUNKEL, Osvaldo y PAZ, Pedro (2006), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del subdesarrollo*, Madrid, Siglo XXI.

63 PETITEVILLE, Franck (2006), *Tres rostros míticos del Estado en la teoría del desarrollo*, <http://www.unesco.org>

64 DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2006), *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria*, Lima, UNMSM-PEDTG.